

A falta de Capibaras, mejores son los coipos

En la pluralidad de la fauna chilena, aunque no tengamos capibaras, los coipos pasan a ser su símil chileno ya que al igual que los roedores trasandinos son hermosos y merecen ser destacados. Estos encantadores animales, nativos de nuestro país, tienen una importancia ecológica significativa y aportan un valor estético a nuestros ecosistemas. Los coipos son conocidos por su adaptabilidad, su cuerpo robusto y su pelaje café más bien oscuro y suave, que los hace fácilmente reconocibles. A menudo se les puede ver cerca de ríos, lagos y humedales, donde juegan un papel crucial

en el equilibrio del ecosistema acuático. Su hábitat favorecido y su comportamiento semiacuático los convierten en un punto de interés tanto para los naturalistas como para los amantes de la naturaleza. Al contrario de lo que sucede en otras partes de Sudamérica, donde los capibaras son comunes y son considerados un símbolo de la biodiversidad, en Chile podemos disfrutar de la singularidad de los coipos, que, aunque menos conocidos, son igualmente fascinantes. Su presencia en nuestros ecosistemas contribuye a la salud de las zonas húmedas y es vital para el ciclo natu-

ral de muchas especies.

Es fundamental apreciar y proteger a los coipos (que además son el símbolo de CONAF en Chile), así como su hábitat, para garantizar su bienestar y el de nuestro entorno natural. Si bien los capibaras pueden tener su lugar en la fauna sudamericana, los coipos debieran ser aclamados igual o más que otras especies del continente.

Jadille Mussa
Académica de Arquitectura del Paisaje,
U. Central